

ANEP-CODICEN

Dirección Sectorial de Planificación Educativa

División de Investigación, Evaluación y Estadística

Departamento de Investigación y Estadística Educativa

**Asistencia y abandono en educación
inicial en los niños que asisten a
escuelas públicas de educación común**

Octubre de 2007

Introducción¹

En los últimos diez o doce años, la intensa expansión de la educación inicial ha llevado a logros muy importantes en materia de acceso temprano al sistema educativo. Esta tendencia ha sido constante desde mediados de los noventa. Desde entonces, el sector público lideró un proceso de expansión del nivel inicial que llevó a que, una década más tarde, el país se encuentre muy cerca de su universalización².

Aunque en los últimos años se ha registrado un desaceleramiento del número de inscriptos, las tasas globales de cobertura a la educación inicial han seguido aumentando. En el año 2006, el 87,2% de los niños de cuatro años de todo el país se había inscrito en un establecimiento de educación inicial, en tanto en el nivel 5 la cobertura es universal desde 2005.

La evidencia indica por tanto que el país se acerca paulatinamente a la meta de incorporar a toda la población de cuatro y cinco años a la escuela. Sin embargo, existen señales de que una parte de los niños que se inscriben en el nivel inicial no asiste a clases con la asiduidad esperada, tal como lo evidencia la información que se presenta en este documento.

Los impactos que se esperan de una escolarización temprana generalizada en términos de resultados educativos futuros, tanto inmediatos como diferidos, corren el riesgo de opacarse si, luego de inscribirse, los alumnos concurren un número insuficiente de jornadas y/o lo hacen en forma excesivamente irregular³. Un nivel elevado de inasistencias a clases comporta bien una interrupción antes de tiempo del ciclo escolar anual o bien una discontinuidad del proceso educativo con consecuencias eventualmente graves. Es razonable suponer, en este sentido, que una exposición insuficiente o de tipo intermitente a la escuela condiciona tanto las posibilidades efectivas del niño de desarrollar las competencias específicas que se esperan en el nivel como la propia afirmación del conjunto de hábitos y rutinas de trabajo que suponen la socialización en su nuevo rol de escolar.

Este documento presenta un conjunto de evidencias sobre los niveles de asiduidad en la asistencia a la educación inicial a través de la consideración de dos indicadores que surgen del Monitor Educativo de Enseñanza Primaria: la *asistencia insuficiente* y el *abandono intermitente*. Ambos se calculan a partir de la cantidad de días que los alumnos concurren efectivamente a clases a lo largo del año. La *asistencia insuficiente*

¹ Este documento fue elaborado por Juan Pablo Móttola.

² ANEP, *¿Cuán lejos se está de la universalización de la educación inicial?*, Área de Investigación y Estadística de CODICEN, Montevideo, 2007; ANEP, *Panorama de la Educación en el Uruguay. Una década de transformaciones, 1992-2004*, Gerencia de Investigación y Evaluación del CODICEN, Montevideo, 2005.

³ ANEP, *Panorama...*, o. cit.; ANEP, *Los niveles de desempeño al inicio de la Educación Primaria. Estudio de las competencias lingüísticas y matemáticas. Evaluación Nacional en el primer nivel de la escolaridad. Primer Informe de Resultados*, Gerencia de Investigación y Evaluación-MECAEP, Montevideo, 2002; Rubén Kaztman y Sergio Lijtenstein, *Determinantes de la regularidad de la asistencia y de la deserción en la educación inicial uruguaya*, MECAEP-UCUDAL, Montevideo, 2003.

se define operativamente como la proporción de niños que al finalizar el año escolar concurren entre 71 y 140 días sobre el total de niños matriculados, mientras que el *abandono intermitente* surge de la proporción que asistió 70 días o menos.

El análisis se restringe a los niños que concurren a educación inicial en escuelas públicas de educación común, es decir, no abarca a quienes lo hacen en jardines de infantes del Consejo de Educación Primaria o en otras ofertas públicas, ni considera tampoco a los matriculados en el sector privado⁴.

De acuerdo a las estadísticas del Consejo de Educación Primaria y del Ministerio de Educación y Cultura⁵, este universo representa algo más del 65% del total de matriculados en educación inicial en los niveles 4, 5 y familiarístico en el Consejo de Educación Primaria y aproximadamente el 50% del total de alumnos de esa edad del país, incluyendo la educación privada.

El documento se estructura en cuatro apartados centrales, además de la Introducción y las síntesis finales. El primero presenta los niveles globales de *asistencia insuficiente* y *abandono intermitente* en la educación inicial y los compara con los registrados a nivel de la enseñanza común. En el segundo se analiza información derivada de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada del INE para el año 2006 con el propósito de situar los problemas de inasistencia al nivel en términos del calendario escolar. El apartado 3, por su parte, se focaliza en la evolución reciente de los indicadores de *asistencia insuficiente* y *abandono intermitente* en los niveles 4, 5 y en los grupos familiarísticos. El cuarto y último compara los porcentajes de inasistencia en función de tres características de la escuela: la región (Montevideo e interior), la categoría y el contexto sociocultural de la escuela.

1. Asistencia insuficiente y abandono intermitente en educación inicial en comparación con la educación común

Los alumnos de educación inicial faltan a lo largo del año a un número considerable de clases. Aproximadamente uno de cada tres niños asiste a la escuela menos de 141 días sobre un total aproximado de 185. La *asistencia insuficiente* (entre 71 y 140 jornadas escolares) alcanzó a algo más del 28% en 2004 y 2005 y se redujo a 26,7% en 2006. En tanto, el porcentaje de niños en situación de *abandono intermitente* (70 asistencias o menos) pasó de 3,5% a 2,6% entre 2004 y 2005 pero volvió a subir a 3,7% en 2006. Considerando ambos indicadores conjuntamente, se verifica que la asistencia al nivel ha tendido a mejorar en los últimos tres años.

En resumen, en 2006 el 30,4% de los niños presentaba *abandono intermitente* o *asistencia insuficiente*. En términos absolutos, esto implica que unos 15.200 alumnos de nivel inicial en establecimientos públicos de educación común faltaron al menos 40 veces a la escuela durante ese año, de los cuales 1.850 no alcanzaron siquiera a asistir 70 días (Cuadro 1).

⁴ Dentro de la oferta de educación inicial pública del Consejo de Educación Primaria se distingue aquella que se desarrolla en escuelas comunes (1º a 6º grado) y la que se realiza en establecimientos exclusivos de educación inicial (jardines de infantes). Este documento brinda información sobre 51.695 alumnos, que representan el 62% de la matrícula de educación inicial pública del Consejo de Educación Primaria.

⁵ La estimación se realiza en base a los datos del *Anuario Estadístico de Educación 2006* del Ministerio de Educación y Cultura y del Resumen Estadístico Anual a diciembre de 2006 elaborado por el Departamento de Estadísticas Educativas del Consejo de Educación Primaria.

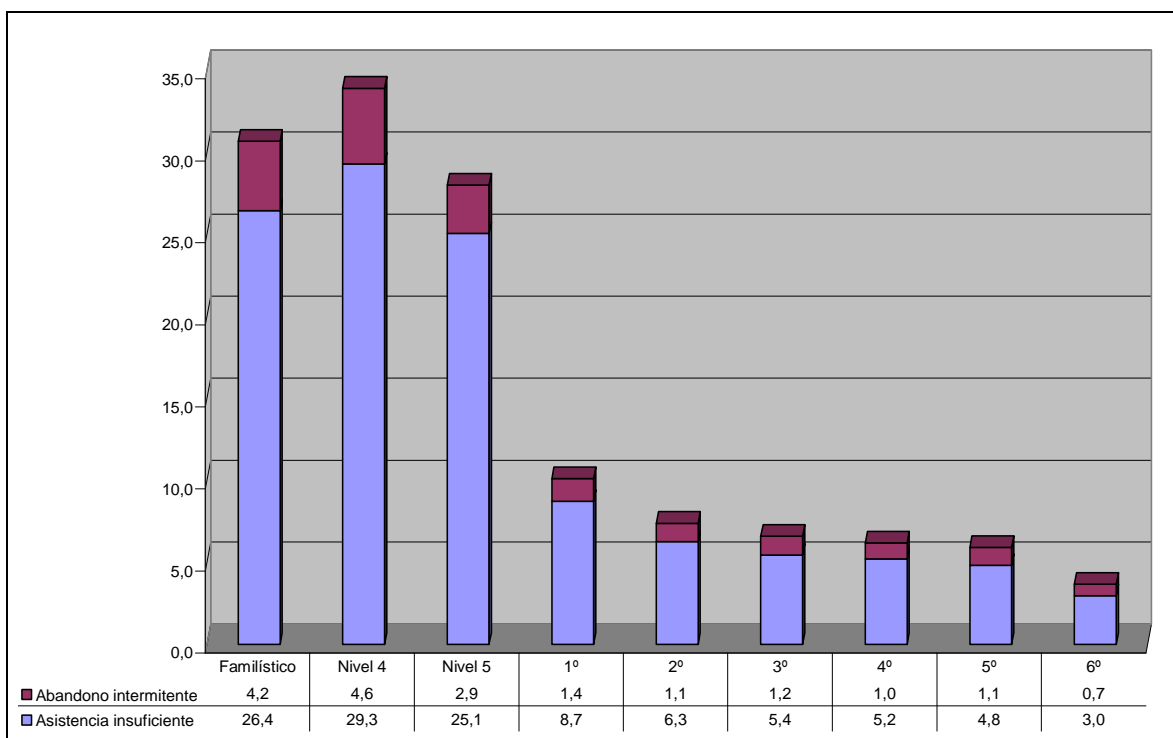
**Cuadro 1. Asistencia insuficiente y abandono intermitente en educación inicial.
Escuelas de educación común. Años 2004-2006**

		70 clases o menos <i>abandono intermitente</i>	Entre 71 y 140 clases <i>asistencia insuficiente</i>	Total 140 clases o menos
2004	Porcentajes	3,5%	28,1%	31,6%
	Nros. absolutos	1.870	14.847	16.717
2005	Porcentajes	2,6 %	28,5%	31,1%
	Nros. absolutos	1.342	14.758	16.100
2006	Porcentajes	3,7%	26,7%	30,4%
	Nros. absolutos	1.853	3.354	15.207

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística de CODICEN en base a datos del Departamento de Estadísticas Educativas del Consejo de Educación Primaria.

La comparación con cifras de asistencia registradas para la educación común resulta útil en tanto ofrece un parámetro frente al cual comparar los valores comentados. La inasistencia a clases presenta una estructura progresivamente descendente por grado hasta alcanzar su nivel más bajo en 6º año. Sin embargo, tal como se observa en el Gráfico 1, el “escalón” entre la educación inicial y la común es marcadamente más pronunciado que el que se registra entre cualquiera de los demás grados escolares. En otras palabras, aun si la comparación se restringe exclusivamente a los niños de 1er. año —lo que permite “controlar” en cierta medida aspectos que podrían derivarse de la edad, tales como la exposición a problemas de salud o la dependencia de miembros mayores del hogar para el traslado a la escuela, etc.—, es claro que son los alumnos de educación inicial quienes pierden el mayor número de jornadas escolares a lo largo del año. Así, en 2006 el 29% de los alumnos de nivel 4 y el 25% de los del nivel 5 presentaron *asistencia insuficiente*, frente a menos del 9% de los de 1er. año. Las cifras de *abandono intermitente* se ubicaron ese mismo año en 4,6%, 2,9% y 1,4%, respectivamente.

Gráfico 1: Alumnos de escuelas públicas de educación común con asistencia insuficiente y abandono intermitente según grado y nivel. Año 2006. En porcentajes sobre la matrícula final



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística de CODICEN en base a información proporcionada por el Departamento de Estadística Educativa del CEP.

El hecho de que los alumnos de educación inicial presenten niveles aproximadamente tres veces mayores que los de educación común en cualquiera de los dos indicadores considerados sugiere que la inasistencia frecuente a clases, o bien la asistencia excesivamente irregular, constituye un problema con características específicas en ese ciclo. Si bien los factores asociados a la edad podrían estar explicando parte de estos resultados, las notables diferencias encontradas entre los alumnos de nivel 5 y los de 1er. grado de educación común exigen considerar otros elementos. Entre las razones sugeridas por investigaciones recientes se subrayan las siguientes⁶: del lado de la “oferta”, básicamente la disponibilidad de turnos, el tamaño de los grupos y la no obligatoriedad del nivel inicial; del lado de la “demanda”, las altas tasas de movilidad residencial (especialmente en los barrios con mayores carencias de infraestructura) y los efectos combinados de aspectos culturales tales como las actitudes de las familias respecto a la escolarización temprana, la ausencia o fragilidad de hábitos que implican el cumplimiento de horarios, la preparación de elementos de vestuario, higiene personal y aprestamiento de útiles escolares.

⁶ Rubén Kaztman y Sergio Lijtenstein, o. cit., pp. 15 y 16.

2. Una aproximación indirecta al calendario de las inasistencias

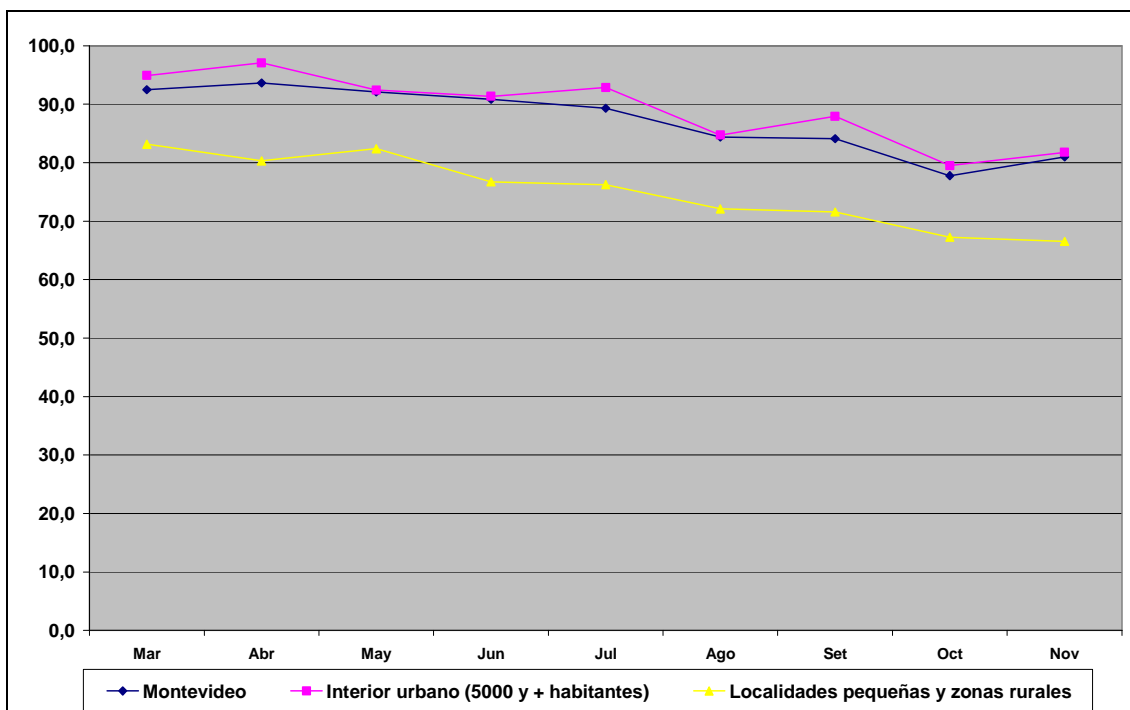
Los indicadores de *asistencia insuficiente* y de *abandono intermitente* dan cuenta de la magnitud de las inasistencias, pero no aportan información respecto al momento del año en que éstas se produjeron. Una parte de ellas deriva, con toda seguridad, de niños que concurren a la escuela a lo largo de todo el ciclo lectivo, pero que lo hacen en forma más o menos irregular. Sin embargo, resulta importante indagar dos líneas de explicación complementarias. La primera es si las inasistencias se concentran en períodos específicos del año, como por ejemplo los meses del invierno, en cuyo caso podrían estar condicionadas por cuestiones tales como problemas de salud de los niños, de sus familiares o por dificultades para el traslado a la escuela asociadas a factores climáticos. La otra refiere a si las inasistencias deben interpretarse en términos de una concurrencia irregular o intermitente a clases o si, por el contrario, expresan la situación de niños que, aunque comienzan el año, interrumpen la asistencia antes de que culminen las clases.

Las encuestas de hogares permiten aproximarse al problema desde esta perspectiva por cuanto se realizan en forma continua a lo largo de todo el año. Aunque no proporcionan información sobre la cantidad de jornadas que los niños pierden o la cantidad de clases a las que efectivamente asisten, es posible derivar de ellas las tasas de asistencia en cada mes del calendario escolar. El Gráfico 2 presenta el porcentaje de niños de cuatro y cinco años de todo el país que se encontraba asistiendo a un establecimiento escolar entre los meses de marzo y noviembre de 2006 según grandes regiones geográficas, resultados estimados a partir de la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) del Instituto Nacional de Estadística (INE)⁷. Como puede apreciarse, la asistencia tiende a descender paulatinamente a lo largo del año, tanto en Montevideo como en las localidades urbanas del interior y en las zonas rurales. Esta evidencia sugiere que muchos niños de estas edades que al inicio de los cursos concurren a la escuela van dejando de hacerlo bastante antes del final de las clases. Por otra parte, estas situaciones no parecen asociarse a los meses del invierno, puesto que la caída en los porcentaje de asistencia se verifica en forma más o menos continua antes y después del trimestre junio-agosto. Estos resultados son consistentes con hallazgos realizados para años anteriores⁸.

⁷ Cabe aclarar que este indicador considera a todos los niños que asisten a educación inicial y no solo a aquellos que lo hacen en escuelas de educación común.

⁸ ANEP, *Panorama...*, o. cit.

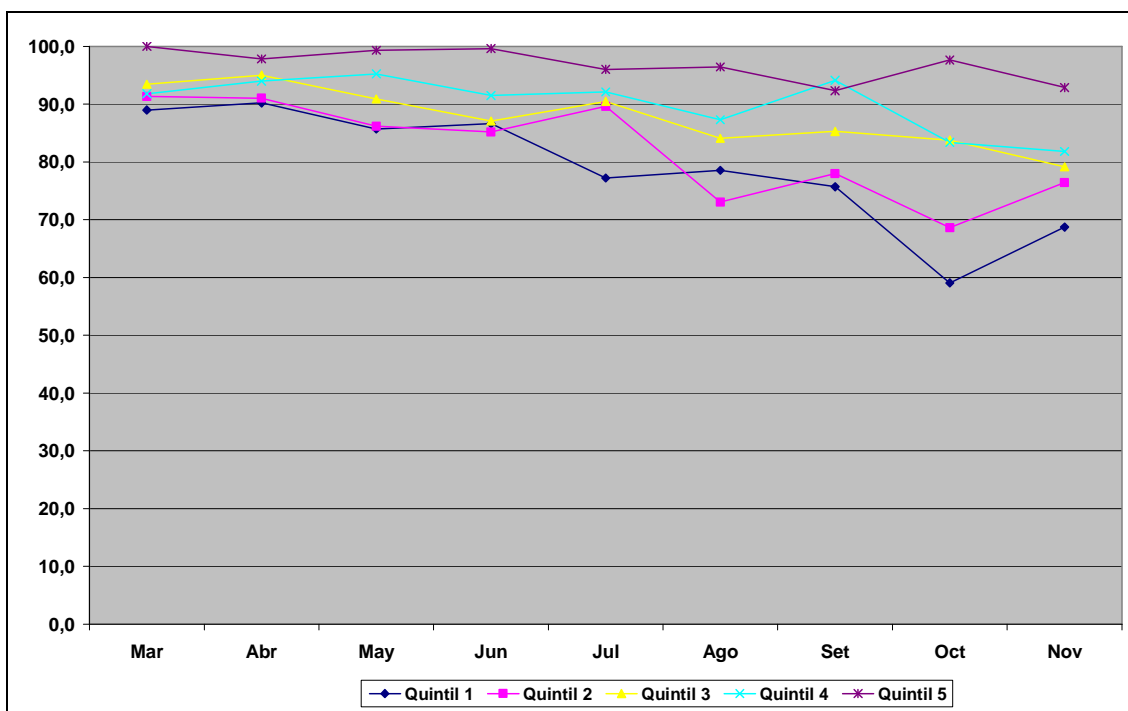
Gráfico 2: Población de 4 y 5 años que asiste a un establecimiento de educación formal según área geográfica por mes. Año 2006. Total del País. En porcentajes



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística de CODICEN en base a ENHA del INE. 2006.

Es necesario advertir que a algunos de los niños que la ENHA registra como de cuatro años de edad les correspondería estrictamente asistir al nivel 3, puesto que han cumplido años luego del mes de mayo. Por el mismo motivo, una parte de los de cinco años en realidad debería considerarse para la asistencia al nivel 4. Esta característica de la información podría estar incidiendo en el descenso de las tasas de asistencia a lo largo del año. Sin embargo, aunque esa posibilidad no puede descartarse completamente, la evidencia sugiere que es correcto interpretar la tendencia anotada en los términos que se venía manejando, es decir, como una interrupción de la asistencia a clases previa al fin de los cursos. Avala esta afirmación el hecho de que el “desgranamiento” se verifique con mayor intensidad entre los niños pertenecientes a los hogares de menores ingresos y sea más leve en la población correspondiente a los hogares más ricos, tal como lo muestra el Gráfico 3.

Gráfico 3: Población de 4 y 5 años que asiste a un establecimiento de educación formal según quintiles de ingreso de los hogares con niños por mes. Año 2006. Total del País. En porcentajes



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística de CODICEN en base a ENHA del INE. 2006.

3. La evolución reciente en la asistencia a la educación inicial

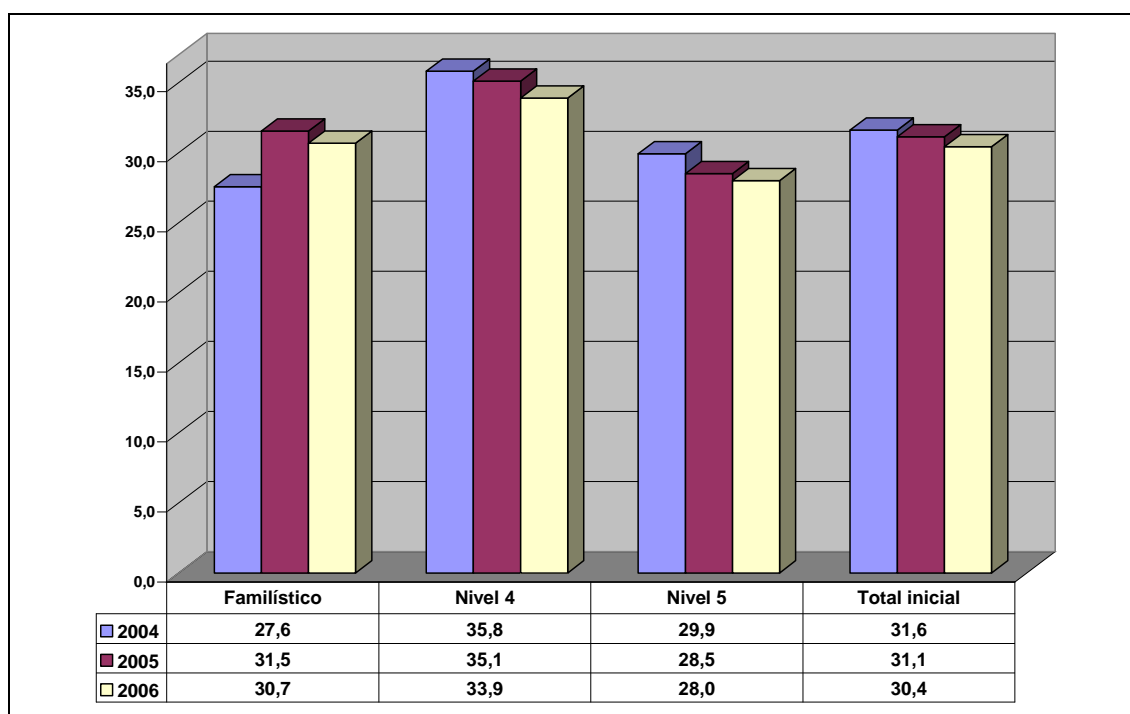
En tanto la *asistencia insuficiente* y el *abandono intermitente* son definidos a partir de tramos de días asistidos a la escuela, el descenso en uno de los indicadores puede impactar en un aumento del otro y viceversa. En particular, una mejora en el *abandono intermitente* seguramente implique un corrimiento de niños hacia el tramo de 71 a 140 días concurridos. Resulta claro que, en este caso hipotético, la asistencia general habría mejorado, a pesar de que el indicador de *asistencia insuficiente* sería mayor. Por el contrario, un descenso de esta última medida podría constituir un resultado favorable, si aumentara la proporción de niños que concurren a la escuela más de 140 días, pero también podría indicar un retroceso en los niveles de asistencia escolar si se explicara por un incremento en el *abandono intermitente*.

Con el propósito de trazar un panorama genérico sobre los niveles de asistencia, antes de analizar el comportamiento de cada indicador por separado, se presenta su evolución reciente considerando conjuntamente el porcentaje de alumnos que asistieron a la escuela 140 jornadas o menos (*asistencia insuficiente* + *abandono intermitente*), siempre para el universo de niños que concurren a educación inicial en escuelas públicas de educación común.

Como se mencionó antes, en los últimos tres años ha mejorado, aunque levemente, la asistencia al nivel inicial, lo que se expresa en un menor porcentaje de alumnos que presentan alguna de las dos situaciones tipificadas como de *asistencia insuficiente* o *abandono intermitente*. Esta situación responde a la evolución favorable en los niveles 4 y 5 entre 2004 y 2006, que mejoraron cerca de dos puntos porcentuales la proporción de niños con un número de inasistencias elevadas. En el caso de los grupos familiarísticos, en cambio, el ausentismo aumentó en 2005 y, aunque

descendió en 2006, ese año se ubicó todavía muy por encima de los niveles registrados en 2004. El Gráfico 4 presenta los resultados comentados. Las barras representan el porcentaje acumulado de niños con *asistencia insuficiente* o *abandono intermitente*, es decir, aquellos que asistieron a 140 clases o menos en cada año lectivo.

Gráfico 4: Alumnos de nivel inicial en escuelas públicas de educación común con 140 o menos asistencias(a) por nivel. Años 2004-2006. En porcentajes



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística de CODICEN en base a información proporcionada por el Departamento de Estadística Educativa del CEP.

(a) *asistencia insuficiente* + *abandono intermitente*.

En la tendencia comentada se combina la evolución específica de cada uno de los dos indicadores considerados. Así, entre los años 2004 y 2005 la *asistencia insuficiente* en educación inicial registró un leve aumento (Gráfico 5), básicamente atribuible a la situación de los grupos familiares en los cuales pasó de 24,7% a 28,7%. En el nivel 4 el indicador crece un punto porcentual (de 30,8% a 31,9%), en tanto el nivel 5 es el único que mejora la asistencia ese año.

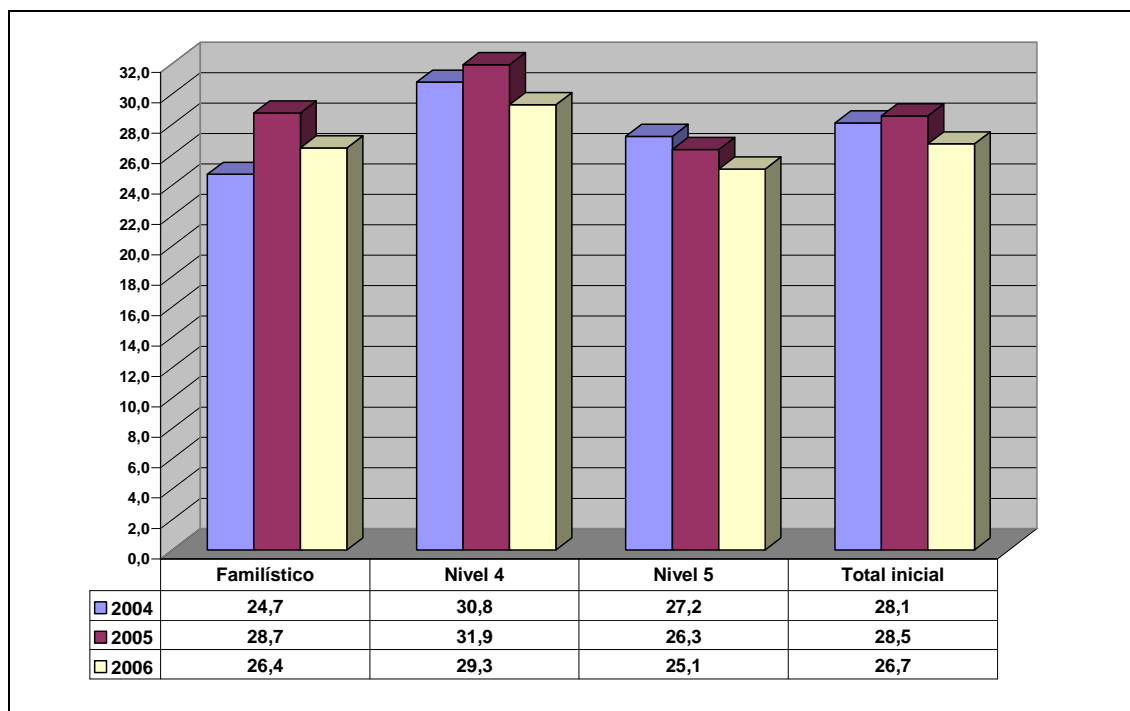
Ahora bien, parte del aumento de la *asistencia insuficiente* en nivel 4 y en los grupos familiares podría estar respondiendo a la mejora registrada en 2005 en el *abandono intermitente*. En el nivel 5, por su parte, mejoraron ambos indicadores. En términos generales, estos resultados deben interpretarse como una mejora general en la asistencia a clases.

En 2006, en cambio, el porcentaje de niños con *asistencia insuficiente* desciende en cualquiera de los niveles y modalidades, pero al menos una parte de esta mejora debe leerse en realidad como un retroceso en el *abandono intermitente*, indicador que crece ese año en todos los casos (Gráfico 6). Se concluye entonces que aunque en 2006 descendió el porcentaje de alumnos que asistieron a 140 clases o menos, la proporción de ellos en situación de *abandono intermitente* creció respecto al año 2005.

Simplificando: menos niños faltan a la escuela, pero los que lo hacen pierden un mayor número de jornadas escolares.

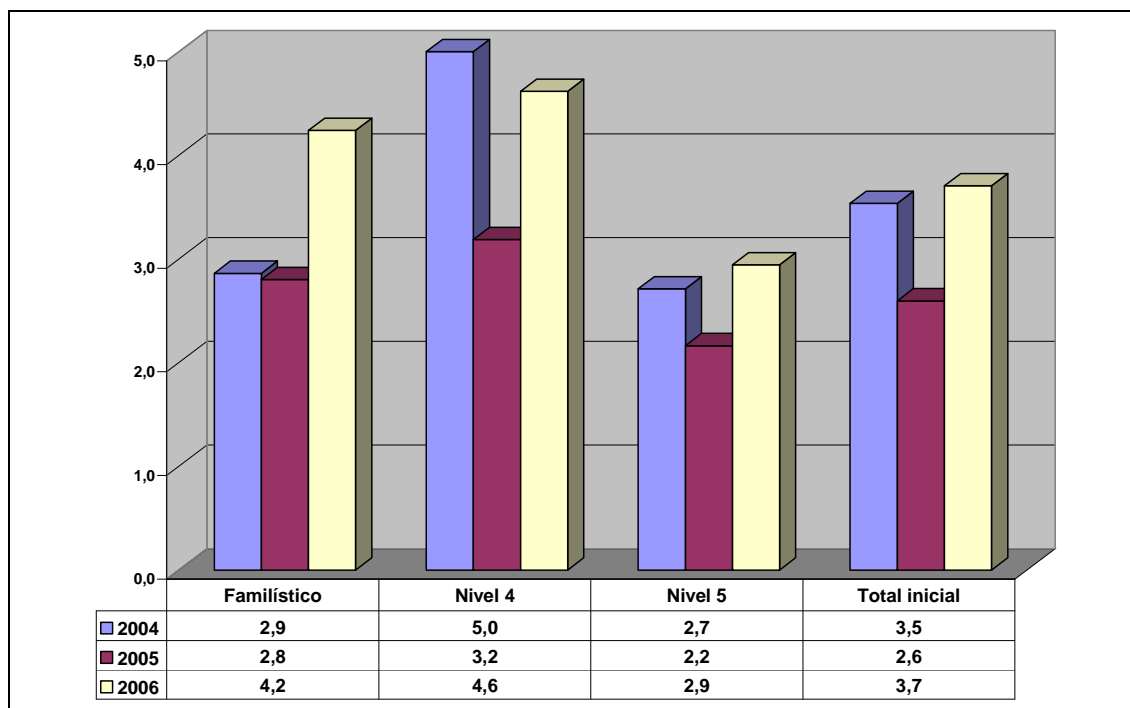
Los resultados comentados se presentan en los gráficos 5 y 6.

Gráfico 5: Alumnos de nivel inicial en escuelas públicas de educación común con asistencia insuficiente por nivel. Años 2004-2006. En porcentajes



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística de CODICEN en base a información proporcionada por el Departamento de Estadística Educativa del CEP.

Gráfico 6: Alumnos de nivel inicial en escuelas públicas de educación común con *abandono intermitente* por nivel. Años 2004-2006. En porcentajes



Fuente: Departamento de Investigación y Estadística de CODICEN en base a información proporcionada por el Departamento de Estadística Educativa del CEP.

En síntesis, en los últimos tres años se observa una leve mejora general en la asistencia a la educación inicial. Sin embargo, el examen por separado de los niveles de *asistencia insuficiente* y de *abandono intermitente* relativiza en parte estos resultados, puesto que muestra que, si bien el total de niños que asisten a 140 clases o menos ha tendido a disminuir, ha crecido en el último año el porcentaje de ellos que concurre a la escuela 70 días o menos.

4. Niveles de asistencia a la educación inicial por región, categoría de la escuela y contexto

Finalmente, resulta importante analizar la distribución de los indicadores comentados a la luz de un conjunto de variables de corte que permiten contextualizar los resultados encontrados. El Cuadro 2 presenta los porcentajes de *asistencia insuficiente* y *abandono intermitente* para el año 2006 según grandes regiones (Montevideo e interior), categoría y contexto sociocultural de la escuela. Al igual que en los apartados anteriores, el universo de análisis se restringe a los alumnos de nivel inicial que concurren a escuelas públicas de educación común.

Cuadro 2: Alumnos de nivel inicial en escuelas públicas de educación común con *asistencia insuficiente* y *abandono intermitente* según región, categoría y contexto sociocultural de la escuela. Año 2006. En porcentajes

	Asistencia insuficiente (1)	Abandono intermitente (2)	Total (1) + (2)
Región			
Montevideo	33,7	5,3	38,9
Interior	24,4	3,2	27,5
Categoría de la escuela			
Urbana Común (UC)	27,5	3,2	30,8
Rural Común (RC)	22,3	4,3	26,6
Contexto Crítico (CSCC)	29,7	5,8	35,5
Tiempo Completo (TC)	24,4	3,2	27,6
Práctica (PR-HP)	24,1	2,7	26,8
Contexto Sociocultural (a)			
Muy favorable	16,8	3,0	19,8
Favorable	22,7	2,1	24,8
Medio	24,8	2,8	27,6
Desfavorable	27,6	3,7	31,3
Muy desfavorable	29,1	4,6	33,7
Total	26,7	3,7	30,4

Fuente: Departamento de Investigación y Estadística de CODICEN en base a información proporcionada por el Departamento de Estadística Educativa del CEP.

(a) El Contexto Sociocultural de la escuela es el que se reporta anualmente en el Monitor Educativo de Educación Primaria y fue calculado en base al Relevamiento de Características Socioculturales del año 2005.

Como se desprende del cuadro anterior, los niños de Montevideo presentan tasas de inasistencia bastante más altas que los del resto del país. La *asistencia insuficiente* se ubica siete puntos porcentuales por encima entre los primeros (33,7% y 24,4%) y el *abandono intermitente* dos (5,3% y 3,2%). En total, casi un 39% de los alumnos de educación inicial de la capital concurre a 140 clases o menos en 2006, situación en la que se encuentra menos del 28% de los del interior.

Por otra parte, ambos indicadores son más desfavorables en las escuelas de Contexto Sociocultural Crítico (CSCC) que en el resto. Le siguen las urbanas comunes (UC) que, a pesar de presentar un nivel de *abandono intermitente* algo por debajo del promedio nacional, registran altas tasas de *asistencia insuficiente*. Las escuelas de Tiempo Completo (TC) y especialmente las de Práctica (PR-HP) presentan los mejores niveles de asistencia en educación inicial. En las escuelas rurales (RC), por último, el porcentaje de niños que concurre a 140 clases o menos en 2006 se ubica en el mismo nivel que en las TC y PR-HP, pero en este caso el *abandono intermitente* explica una proporción mucho mayor del total.

El contexto sociocultural de la escuela, finalmente, resulta un buen predictor de los niveles de asistencia de los alumnos de educación inicial. En relación a las escuelas de Contexto Muy Favorable, la *asistencia insuficiente* es 1,4 veces mayor en las escuelas de Contexto Favorable, 1,5 veces más grande en las de Contexto Medio, 1,6 en las de Contexto Desfavorable y 1,7 en las de Contexto Muy Desfavorable. Una situación similar se observa respecto al *abandono intermitente*, aunque en este caso

las escuelas Muy Favorables se ubican algo por encima de las dos categorías siguientes. En cualquier caso, el porcentaje de niños con problemas importantes de inasistencia en 2006 (*asistencia insuficiente + abandono intermitente*) asciende sistemáticamente al pasar de una categoría cualquiera de Contexto Sociocultural a la siguiente más crítica.

Síntesis

Uruguay se encuentra muy cerca de la universalización de la educación inicial en cuatro y cinco años, lo que constituye un importante avance en términos de cobertura educativa de la población de menor edad. El país en su conjunto y en particular el sistema educativo público vienen realizando considerables esfuerzos en esta línea por cuanto se depositan altas expectativas respecto al impacto inmediato y diferido de una escolarización temprana generalizada, tanto en términos de la calidad de los aprendizajes y del abatimiento de las todavía altas tasas de repetición y rezago en los niveles siguientes, como de la equidad en las chances reales de aprovechar las oportunidades educativas.

En este marco, la evidencia discutida en el presente documento alerta sobre un problema relativamente serio y persistente en la asiduidad con que los niños de cuatro y cinco años concurren efectivamente a clase. Si bien se han observado leves mejoras en los últimos tres años, las tasas de *asistencia insuficiente* y de *abandono intermitente* registradas entre los alumnos de educación inicial que concurren a escuelas públicas de educación común más que triplican las halladas para cualquiera de los grados de 1° a 6°. Adicionalmente, cualquier a de estos indicadores presenta niveles más graves en los contextos escolares socialmente más desfavorables. A similares conclusiones se arriba a partir de la información derivada de las encuestas de hogares si se consideran los niveles de ingreso de las familias. Ambos resultados sugieren que la asistencia discontinua o directamente interrumpida antes de la finalización del año escolar afecta desigualmente a los niños de acuerdo a su nivel socioeconómico, por lo que no es difícil derivar que el impacto de una asistencia irregular o insuficiente a la escuela en el ciclo inicial sobre las trayectorias escolares futuras será igualmente desigual.

Los resultados presentados se limitan al universo de niños que asisten a educación inicial en escuelas públicas de educación común. Como ha quedado señalado a lo largo del texto, no es posible con la información disponible generalizar las conclusiones anotadas al resto de los alumnos de educación inicial pública y al conjunto de la privada aunque, especialmente para el caso de los matriculados en otras ofertas públicas, no existen razones *a priori* para suponer un comportamiento demasiado apartado de las pautas anotadas.